

Pero el autor, no cierra su libro sin hacer mención a otro tipo de cambios que se han de dar en la sociedad, si no se quiere acabar obligando a que la educación secundaria siga siendo una etapa con funciones selectivas. Cambios en el sistema social, que por un lado impidan que la secundaria sea considerada como una etapa al servicio del sistema económico, ya que en su caso, esta etapa se vería obligada a seguir ejerciendo la citada función de selección, y que por otro lado, hagan que la sociedad tome conciencia de su función educadora, y no sólo responsabilice de la educación de las nuevas generaciones a la escuela.

En definitiva, *La Tercera Revolución Educativa*, superando los discursos agoreros en torno al empeoramiento de la calidad y del nivel de la educación actual, nos muestra, con una visión de globalidad y justicia, los indiscutibles logros llevados a cabo por nuestros sistemas educativos. Con ello, infunde nuevos aires de esperanza para continuar construyendo un sistema capaz de atender las necesidades de todo el alumnado.

Con el sencillo estilo que viene siendo habitual en los textos del José Manuel Esteve, la lectura se hace agradable, rápida y fluida. Además, las continuas referencias a la situación de otros países europeos que el profesor Esteve ha tenido la posibilidad de conocer y compartir como asesor de la la agencia URYDICE, ayudan al lector a tener una visión de conjunto del panorama global que viven los sistemas educativos de la Unión Europea. Así mismo, el texto resulta de gran amenidad, gracias a las continuas referencias que el autor hace tanto a prácticas de docentes de secundaria como a las propias vivencias y experiencias docentes, que constatan la posibilidad de que el educador sea algo más que un mero transmisor de conocimientos y normas, para convertirse en alguien que día tras día intentan dar respuestas satisfactorias y justas a las diversas inquietudes y necesidades de todos los alumnos/as que tienen en sus aulas.

Por todo ello, el texto resultará de gran interés no sólo dentro del ámbito universitario, sino para todos aquellos profesionales de primaria y secundaria, a quién por cierto Esteve desea reconocer su labor y esfuerzo dedicándoles el texto, y quiénes sin duda han hecho y continúan haciendo posible *La Tercera revolución Educativa*.

Cristóbal Ruiz Román

Herrán Gascón, Agustín de la y Muñoz Díez, Jesús. (2002). *Educación para la universalidad. más allá de la globalización*. Madrid: Dilex, S.L.

En el Informe Delors a la Unesco, de 1996, se decía que “la educación debe contribuir a alumbrar una sociedad mundial en el corazón de cada persona”. A ello quiere contribuir este libro de los profesores Agustín de la Herrán, de la Universidad Autónoma de Madrid y Jesús Muñoz, ex-rector de la Universidad de Ibarra (Ecuador).

Educación para la universalidad se convierte en un reto contemporáneo en que nuestros intereses egocéntricos no nos dejan ver más allá de un reducido entorno y de nuestra circunstancia. En la *primera parte* del libro, se aventuran una serie de claves que tratan de converger en una “macroteoría de la unificación humana” para lo que es preciso un cambio en muchas circunstancias presentes con vista a un futuro renovado.

La *segunda parte* aborda el futuro de la educación en clave de *universalidad*, partiendo de un análisis muy sugerente de los nacionalismos que, en general, suponen un freno a esta idea de la *educación universal*. A ello se suman los problemas del egocentrismo humano que devienen en el “ego nacionalista”, cuyas limitaciones son estudiadas con detalle (una de ellas proviene de la propia educación como reforzadora y consolidadora de los nacionalismos).

Los autores plantean cuáles pueden ser las necesidades globales básicas, en la medida en que pueden actuar como objetos de reconocimiento y motivos conscientes para la cohesión general. La afirmación de que “la raíz común de los lastres para la evolución humana se encuentra en el egocentrismo y narcisismo social” les lleva a realizar un análisis muy vivo de la miseria mundial, indicando cómo la pobreza es un fenómeno creciente, siendo sus repercusiones en la educación muy graves. Las soluciones que se aportan nos hacen reflexionar muy seriamente.

El proceso de universalización que se propone no es fácil llevarlo a la práctica insistiéndose en la opción universal como *un derecho humano inexistente*. Nos sumamos a la crítica que se hace al “tibio contexto epistemológico de las ciencias de la educación” respecto al concepto de universalidad. Retomando la idea de otras obras anteriores, Agustín de la Herrán indica que en los actuales planes de estudio de formación del profesorado, no se aspira a la “formación total” de los mismos, sino a la de aspectos fragmentarios, ni a hacerlos más autoconscientes y maduros para que sean agentes decisivos de universalización o cambio para los tiempos nuevos.

Y así seguiríamos desbrozando propuestas de las muchas que aparecen en esta obra que desarrolla el pensamiento crítico y reflexivo -que es mucho- resultando como un aldabonazo en la conciencia laxa y no comprometida de tanta gente.

Jesús Asensi Díaz

Herrán Gascón, Agustín de la, y González Sánchez, I. (2002). *El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado*. Madrid: Editorial Universitas

Este libro es una invitación a reconsiderar la vocación, la misión, la función y la tarea docente desde ámbitos psicopedagógicos poco cultivados en la formación de profesores. El docente que exige la educación actual y futura no puede ser un simple asalariado, ni un empleado y menos un “mercenario” de la enseñanza. Se nos exige a los profesores ser consecuentes, auténticos, un fiel, vivo y constante testimonio ejemplar de lo que es el desarrollo integral de la personalidad. Este – nos dicen los autores – no se puede acometer sin un cabal conocimiento de nuestras debilidades y fortalezas y sin una atinada intervención en base a ellas.

El ego docente nos ofrece la posibilidad de considerar la imagen real (“así somos”) y virtual (es bueno mirarnos “desde fuera”) que tenemos los profesores de nosotros mismos. No nos referimos a la “imagen” como apariencia externa sino a la realidad personal que muestra un continuo y consciente proceso de interiorización hacia el mejoramiento de la vida humana, hacia una plenitud inagotable, que sólo se alcanza cuando, traspasando el cúmulo de *condicionamientos del ego*, se es progresivamente consciente de/desde *alguien*. Este es al acto educativo por antonomasia.